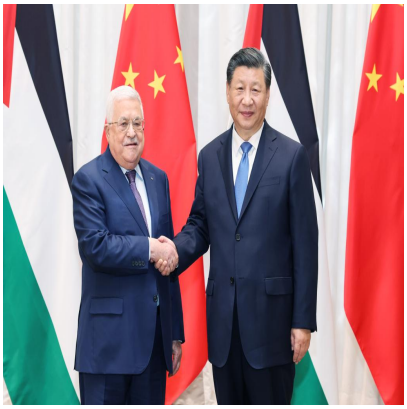

Las credenciales chinas como Ã¡rbitro de paz en Gaza

Description

La primera de dichas iniciativas busca promover soluciones armoniosas a los problemas internacionales por vÃa del diÃ¡logo y la consulta, teniendo a China como un Ã¡rbitro honesto e imparcial. La segunda de ellas promueve el diÃ¡logo, la cooperaciÃ³n y el intercambio entre identidades culturales distintas, reconociendo el alto valor de la heterogeneidad cultural. De tal manera, China aspira a imbricar las condiciones de Ã¡rbitro natural de procesos de paz y de interlocutor privilegiado de identidades culturales distintas. Ello, con el fin de hacer sentir su influencia cada vez que un conflicto de difÃcil resoluciÃ³n haga su aparaciÃ³n en el escenario internacional. La pregunta obvia a formularse es si PekÃn dispone de las credenciales necesarias para asumir dicha responsabilidad.

La respuesta a tal pregunta es dual. De un lado, es innegable que China no impone a otros paÃses un recetario de valores acorde a los propios. En tal sentido, resulta un interlocutor internacional cÃ³modo para regÃmenes de variada naturaleza. A diferencia del impulso misionero estadounidense, siempre a la bÃºsqueda de nuevos feligreses para la democracia, PekÃn es respetuoso de las creencias polÃticas de cada quien. CabrÃa matizar lo dicho, sin embargo, agregando que China misma se siente mÃ¡s cÃ³moda con congÃ©neres autoritarios y que, en la medida de lo posible, desearÃa toparse con un mayor nÃºmero de estos en el escenario global. A la vez, PekÃn busca no tomar partido en los conflictos interestatales, tratando de mantener buenas relaciones con todos por igual. Ello no quita, valga seÃ±alar, que en buenos tÃ©rminos orwellianos algunos le resulten mÃ¡s iguales que otros. Es asÃ que, dentro del complicado tablero geopolÃtico del Medio Oriente, puede mantener buenas relaciones tanto con IrÃ¡n como con los paÃses Ã¡rabes e Israel. Lo cual no obsta, sin embargo, para que sus preferencias vayan dirigidas al primero. En otras palabras, mÃ¡s allÃ¡ de sus predilecciones, China persigue expandir las buenas relaciones comerciales, econÃ³micas y diplomÃ¡ticas con tantos como posible. Todo ello apunta de manera favorable, o al menos relativamente favorable, en la direcciÃ³n de erigirse en Ã¡rbitro de paz e interlocutor privilegiado de identidades distintas.

Por el otro lado, no obstante, las credenciales regionales y domÃ©sticas de China no podrÃan resultar mÃ¡s cuestionables, en tÃ©rminos de capacidad arbitral o de respeto a la diversidad cultural. Dentro de su propia regiÃ³n, China ha asumido la condiciÃ³n de guapetÃ³n de barrio. Apelando a su mayor jerarquÃa estatal e histÃ³rica aspira y espera que sus vecinos acepten una relaciÃ³n de subordinaciÃ³n frente a ella. Es decir, una relaciÃ³n de naturaleza tributaria. Ello entraÃ±a entre otras cosas el imponerles a todos, por las buenas o por las malas, su visiÃ³n particular acerca del derecho del Mar. Poco importa que la misma se encuentre en abierta contradicciÃ³n con la ConvenciÃ³n de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (de la cual China es curiosamente signataria) o a contracorriente de una sentencia firme de la Corte Internacional de Justicia. Como bien dirÃa aquella famosa ranchera mexicana: â??Y mi palabra es la leyâ?•.

Martin Jacques, uno de los mÃ¡s reconocidos estudiosos de China, seÃ±ala que el orden regional que dicho paÃs desea imponer se definirÃa â??por la aceptaciÃ³n de que el Este de Asia se corresponde a un orden sino-cÃ©ntrico, dentro del cual existirÃa un reconocimiento implÃcito a la mayor jerarquÃa de China y un reconocimiento subyacente a la superioridad chinaâ?• (*When China Rules the World*, London: Allen Lane, 2009, p. 420). Ahora bien, surge la gran duda de si China aspirarÃa a reproducir, de acaso resultarle posible, esta percepciÃ³n de superioridad al resto del mundo. Nuevamente Martin Jacques nos aporta una respuesta: â??Como poder global dominante, China seguramente tendrÃa una visiÃ³n eminentemente jerÃ¡rquica del mundoâ?¦Con China a la cabezaâ?• (*Ibidem*, p. 381).

Al nivel domÃ©stico, las credenciales chinas resultan aÃºn menos convincentes. Si es que acaso ello resulta posible. La contradicciÃ³n entre su aspiraciÃ³n de convertirse en gran intermediario global entre identidades culturales distintas y la imposiciÃ³n a golpe y porrazo de la homogeneizaciÃ³n cultural en su propio territorio, es notable. La identidad china Han se impone sin cortapisas al interior de China, traduciÃ©ndose en la transculturizaciÃ³n forzada de uigures y tibetanos, quienes deben sufrir los rigores de un totalitarismo cultural. Nuevamente, la duda serÃa si esta visiÃ³n de la propia superioridad cultural se proyectarÃa, de acaso darse las condiciones apropiadas, allende las propias fronteras. Otra vez Martin Jacques nos da la clave: â??La nociÃ³n de China y de la civilizaciÃ³n china se sustenta en la convicciÃ³n de que la diferencia entre los chinos y el resto de los pueblos es no sÃ³lo histÃ³rica, sino tambiÃ©n biolÃ³gica (â?¦) China estÃ¡ rÃ¡pidamente integrÃ¡ndose al resto del mundo, sin embargo, fiel a su historia, permanecerÃ¡ distante, encerrada en una visiÃ³n jerÃ¡rquica de la humanidad sustentada en la percepciÃ³n de su superioridad de raza y culturaâ?• (*Ibidem*, pp. 421, 422).

AsÃ las cosas, ante las aspiraciones chinas de erigirse en Ã¡rbitro de paz y en interlocutor privilegiado de identidades culturales distintas, habrÃa que colocar en la balanza los elementos en positivo y en negativo. A juzgar por lo referido en las lÃneas anteriores, darÃa la impresiÃ³n de que los factores negativos prevalecen. Sus credenciales, en efecto, no parecieran resultar las mÃ¡s apropiadas, o las mÃ¡s convincentes, para asumir responsabilidades de tal naturaleza.

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

Asia

IDIOMA

CastelÃ¡n

INVESTIGACION

International Relations Observatory of Chinese Politics

Date Created
October 25, 2023
Meta Fields
Autoria : 3733